



**SACRAMENTOS,
SIGNOS DE
LA PRESENCIA
DE JESÚS**

ANEXO 3
MADRES Y PADRES EN LA PARROQUIA

Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza

Sacramentos, presencia de Jesús entre nosotros ¹

I. INTRODUCCION

Los hombres y las mujeres tenemos sentimientos: amor, ternura, miedo, ilusión, alegría, tristeza, solidaridad, egoísmo, pasión... y, a menudo, los exteriorizamos a través de gestos y expresiones.

Cuando tenemos un dolor profundo o sentimos un cariño muy grande hacia una persona y queremos manifestárselo, no nos bastan las palabras. Usamos gestos: besos, abrazos... La amistad o el dolor invisibles se hacen visibles en el abrazo, la sonrisa, las lágrimas. Lo invisible se hace visible. Nuestro cuerpo es, pues, un gran medio de expresión.



Así también la relación de amor entre Dios y el ser humano tiene sus formas externas de expresión. El amor de Dios, el abrazo de Dios, el perdón de Dios, el ánimo de Dios, la presencia de Dios, la vida que Dios nos da lo vemos reflejado de muchas maneras en nuestra vida, pero dentro de la comunidad cristiana lo vivimos y celebramos en los sacramentos del bautismo, del perdón, de la confirmación, de la eucaristía, del matrimonio, del orden sacerdotal y de la unción de los enfermos.



Los diversos sacramentos se deben precisamente a que Dios sale al encuentro del ser humano en sus experiencias fundamentales: al iniciar la vida cristiana (bautismo) y al llegar a la madurez cristiana (confirmación); en el proyecto de vida que hacemos junto a otra persona (matrimonio), en la consagración al servicio de la comunidad cristiana (orden sacerdotal), en la celebración comunitaria de la vida (eucaristía) e incluso en nuestros fallos (reconciliación) y también en la lucha contra la enfermedad (unción).

Los sacramentos cristianos forman parte de una historia de amor en la que Dios, tomándonos la delantera, busca encontrarse con nosotros para transformarnos y salvarnos. Son una historia de amor entre Dios y el ser humano. Dios se nos hace presente, se nos hace sacramento de muchas maneras. "Lo invisible de Dios se ha hecho visible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas" (Rm 1, 20).

Toda la vida de Jesús de Nazaret, su cercanía a los hombres y mujeres, su palabra, su perdón, su entrega, su muerte, su resurrección nos descubren y nos hacen presente a Dios. En él se manifiesta todo el amor y la ternura de Dios hacia el ser humano. "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo..." (Hb 1, 1-2). "A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único... nos lo ha dado a conocer" (Jn 1, 14-18). Jesús hace visible a Dios en medio de nosotros por su inagotable capacidad de amar a todas las personas y por su identificación con todos los marginados de este mundo.

¹ ♦.....
Tomado de guía catequesis parroquial familiar 3º, Tema 3º, Sacramentos, signos de la presencia de Jesús. Guía Pedagógica ¡Ven y lo verás!

En Jesucristo Dios se ha encontrado con el ser humano y nosotros podemos encontrarnos con él.



La muerte de Jesús es el fin de su presencia visible entre nosotros, pero por su resurrección está presente por el Espíritu Santo en la Iglesia que es el "Cuerpo de Cristo". La Iglesia es ahora el sacramento de Cristo resucitado entre nosotros. En esta Iglesia se escucha el evangelio de Jesús, se busca vivir en fraternidad y se trabaja por construir el Reino de Dios.

La presencia de Dios en la Iglesia se manifiesta de forma especial en los sacramentos.

Esos signos guardan relación con hechos y signos de la vida de Jesús y así dan continuidad a su misión.

Nuestra Iglesia reconoce, pues, siete sacramentos que recogen siete aspectos fundamentales de la vida cristiana del hombre y de la mujer donde Dios se quiere hacer especialmente presente y mostrarnos así su cercanía y su apoyo en nuestro caminar con él.

Podemos dividir los siete sacramentos en tres categorías:

- Sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía.
- Sacramentos de curación: reconciliación y unción de los enfermos.
- Sacramentos al servicio de la comunión y la misión: orden sacerdotal y matrimonio.

Bautismo

Bautismo. En el gesto de derramar el agua que hacemos en el bautismo significamos el paso de la muerte al renacer a la vida nueva en Cristo. Recibimos al Espíritu que nos hace hijos de Dios. Celebramos que somos hijos de Dios y entramos a formar parte de la comunidad cristiana.

Jesús también recibe el bautismo de Juan en el Jordán. Nos cuenta el evangelio que: "Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu Santo bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco" (Mt 3, 16-17).

Jesús mismo envía a sus discípulos a bautizar a todas las gentes: "Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28, 19-20).

Confirmación

Mediante este sacramento somos fortalecidos en la fe por medio del Espíritu que nos hace testigos y enviados de Jesús. Esto significa colaborar con Cristo y con la Iglesia.

El simbolismo de este sacramento parte del día de Pentecostés, cuando los apóstoles recibieron el Espíritu Santo que los transformó de tal manera que comprendieron todo lo que había sucedido, dejando detener miedo y lanzándose a predicar el mensaje de Jesús. "Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse" (Hch 2, 1-4).

Eucaristía

Jesús nos invita a su mesa, se hace nuestro alimento de vida cristiana. Eucaristía significa “acción de gracias” y es el memorial de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Jesús se hace presente en medio de la comunidad reunida.

El evangelio nos recuerda el momento en que Jesús reunido con sus discípulos en la última cena, se ofrece en el pan y el vino, como alimento para sus seguidores: “Y tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía. Después de cenar hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre que es derramada por vosotros”(Lc 22, 19-20).

Reconciliación

En este sacramento celebramos que Jesús nos acoge y perdona como a hijos amados del Padre.

Jesús mismo perdonó los pecados en repetidas ocasiones a quienes buscaban ser curados: “Hijo, tus pecados quedan perdonados”(Mt 9, 2). Y también dio a sus discípulos este poder de perdonar los pecados: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”(Jn 20, 23).



Unción de enfermos

Jesús da al enfermo su fuerza en ese momento difícil de su vida. La compasión de Jesús hacia los enfermos es siempre signo de que Dios está cerca del ser humano y es siempre dador de vida. En el evangelio vemos cómo Jesús les hace a los discípulos participar de su ministerio de compasión y curación: “Y, yéndose de allí, predicaron para que se convirtieran; expulsaban demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban”(Mc 6, 12-13). El apóstol Santiago nos habla también de la práctica de este sacramento con los enfermos: “¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo restablecerá, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados”(St 5, 14-15).

Orden sacerdotal



Jesús consagra a algunos cristianos como ministros suyos para el servicio de la Iglesia. Durante su vida pública, Jesús instituyó un grupo de doce personas a quienes llamó apóstoles, “para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar y tuvieran autoridad para expulsar demonios”(Mc 3, 14-16). El evangelista Lucas nos cuenta también cómo Jesús escogió a otros setenta y dos y los envió con idénticos poderes que los de los apóstoles: “Designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él”(Lc 10, 1-2).

Matrimonio

Dios que ha creado al hombre y a la mujer por amor, los llama también al amor. Porque el hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios, que es amor: “Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”(1Jn4, 16). La Sagrada Escritura afirma que el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro: “No es bueno que el hombre esté solo. Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”(Gn 2, 18-24). Jesús santifica también el amor entre dos personas que se comprometen a vivir como esposos cristianos conscientes de su presencia en medio de ellos.

Conviene, con todo, observar que los siete sacramentos no agotan toda la riqueza sacramental de la Iglesia, ni la presencia y el amor mutuo entre Dios y el ser humano. San Agustín llega a enumerar más de trescientos sacramentos o signos externos de amor: la lectura de la Sagrada Escritura, la predicación de la palabra, el lavatorio de los pies, el cuidado de los pobres, el amor a los hermanos, el rezo del padrenuestro, la vida de pobreza... Poco a poco se fueron destacando algunos sacramentos frente a los demás. Y es en el Concilio de Trento cuando se define que “los sacramentos de la Nueva Alianza son siete y nada más que siete”.

¿Cómo lo cuenta la Biblia?

“Él es la imagen del Dios invisible” (Col 1, 15).

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Jn 1, 18).

“Y dijo a Felipe: El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14, 9).

En estos textos los primeros creyentes nos dejan claro que Jesús es la mejor fotografía que tenemos de Dios. Viéndole a él vemos al Padre. En su forma de vivir, en su cercanía, en su manera de perdonar, en sus palabras y en todos sus hechos, los discípulos descubren la verdadera imagen de Dios. Jesús es pues para todos los que le seguimos quien nos da a conocer, en verdad, a Dios. Jesús es sacramento de Dios.



Esta reflexión invita a.....

- Descubrir la presencia amorosa de Dios entre nosotros. Él está presente en toda la creación, en todas sus obras, ya que éstas son la manifestación visible de su presencia invisible.
- Amar, cuidar y respetar la creación entera, pues así le amamos y le respetamos a él, y colaboramos en su obra creadora.
- Mirar, ver y tratar a todas las personas como algo sagrado, ya que somos hijas suyas, manifestación de su rostro y gloria en esta tierra, y sacramento de su presencia para los demás.
- Hacer de Jesús el centro, eje y motor de nuestra vida, pues en él se nos revela, de la mejor forma posible, el rostro de Dios su Padre, y se convierte para nosotros en el sacramento primordial de Dios y en la fuente de todos los sacramentos de la Iglesia.
- Escuchar la palabra de Dios con suma atención y respeto, pues en ella nos sigue comunicando y revelando la buena noticia de la acción liberadora de Dios con nosotros.
- Vivir el día a día con los ojos bien abiertos para poder captar los signos de los tiempos en los cuales Dios nos sale al encuentro, se nos manifiesta y se nos da de forma especial